

Muerta en vida

Ginty Dantur



Image not found.

Capítulo 1

Muerta en vida

la depresión es una enfermedad silenciosa.

Por Amparo Turienzo Dannenberg

A veces pienso que mi vida ha estado mal desde el principio, y que una vez estropeada, ya no habría manera de cambiarla, porque aquello que se rompe puede ser reparado, pero jamás volverá a verse como lo hizo alguna vez.

Tal y como una frágil pieza de cristal, todo lo que vivimos en los primeros años de vida, nos marcan para siempre y no hay un "supéralo" que valga, porque el pasado no es algo que sea posible olvidar, porque se esconde en los recuerdos reprimidos, porque está a flor de piel, y sus heridas nos hacen quienes somos en el presente que es tan invisible como él. Sin embargo, no todo lo que existe es visible, y en veces, cuando las cicatrices comienzan a abrirse, sin ser reparadas a tiempo, el dolor reaparece con una nueva forma, invisible a los ojos, tanto del resto como de quien las padece. Y aunque un día lo mencioné, lo pensé y lo exprese, fueron las palabras ajenas, las que hicieron que pensaré una vez más, que no se trataban más que de algo que debía olvidar, de una exageración dramática que debía saber controlar. No le di la mayor importancia, hasta que un día las heridas se abrieron tanto, que ni siquiera forzándolas, he podido cerrar. Apareció sin que me diera cuenta, estaba alzando cada vez más la voz y me ensordecí. Quedé tan sorda que empecé a marearme, caminé sin rumbo y comencé a ahogarme sintiendo que no había más aire. Que nada que hiciera serviría para estar mejor, que nadie podría ayudarme a curar aquello que no puede verse, porque siquiera yo misma era capaz de ver. Todo había sucedido de manera progresiva, y aunque estuviese llena de rasguños no podía sentir el dolor.

Me quiero morir, pero tengo miedo a la muerte, ¿por qué he de sufrir por la ausencia de un resto cuando no escogí vivir? Tiene que existir una solución, o al menos una explicación. Si no es a través de mis ojos ¿cómo va a continuar la existencia? Solo me tengo a mi misma, y a este cuerpo. Pero ¿cómo soportare vivir tantos años si a esta altura estoy tan cansada y siendo joven tan triste? ¿Cómo lo voy a hacer? La voz insistía todos los días, pero la respuesta nunca llegaba, y las explicaciones racionales solo servían durante unos pocos minutos antes de que comenzara a caer una vez más. No tenía idea de quien era, y es que tanto me habían dañado que no podía distinguir entre quien era realmente, y quien trato de ser para ser justa, agradable, bonita. Irónicamente, había decidido no cambiar por nada ni nadie, y me había visto rodeada de soledad. No sé a dónde voy, no tengo claro de dónde vengo, y si soy o no bonita, si hablo

bien o mal, si soy o no justa, si escribo demasiado o demasiado poco. Lo único que creo tener claro es que quien juzga al otro, no hace más que estar hablando de sí mismo. Que la incoherencia gobierna al hombre por sobre cualquier cosa, y que el ser humano lo único que tiene realmente es a sí mismo.

A veces la causalidad de la muerte nada tiene que ver con que el corazón se detenga.